

Los múltiples nombres del Dios innombrable. Una aproximación a la metafísica de Nicolás de Cusa desde la perspectiva de sus nombres divinos

CUBILLOS MUÑOZ, CATALINA M. (2013).

Pamplona, EUNSA, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 370 pp.



José González Ríos

Universidad de Buenos Aires - CONICET

El interés por el problema del lenguaje en el pensamiento de Nicolás de Cusa encuentra un primer foco en la Escuela de Marburgo a través de las investigaciones que Hermann Cohen realiza sobre la filosofía del Cusano en el contexto de la filosofía que florece en el último tercio del siglo XIX. Con todo, fue uno de sus más notorios discípulos, Ernst Cassirer, quien, a la luz del proyecto de una filosofía de las formas simbólicas, se abocó al estudio de la concepción cusana del lenguaje y abrió, de este modo, un fecundo camino que sería continuado, amplificado y complejizado por filósofos de la tradición continental. Cabe destacar, entre otros, los aportes realizados por Karl-Otto Apel, a la luz de una hermenéutica trascendental, y las investigaciones de Hans-Georg Gadamer, no solo en el marco de su *opus magnum*, sino también en diversos pequeños escritos, como “*Nikolaus Cusanus und die Gegenwart*” (1964), en el que muestra la centralidad del lenguaje en el sistema de pensamiento cusano. Sin embargo, resulta insoslayable advertir el aporte que constituyó la edición crítica: Nicolai de Cusa, *Opera Omnia iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita*. Desde entonces, las investigaciones sobre el problema del lenguaje en el Cusano han contado no solo con la especulación teórica de aquellos filósofos, sino también con un invaluable instrumento para el estudio de las obras cusanas tanto *ad intra* como en su genealogía y proyección. En este sentido, no podemos dejar de mencionar las contribuciones realizadas por Werner Beierwaltes, Klaus Reinhardt, Hans Gerhard Senger, João María André, Peter Casarella, Siegfried Dangelmayr, Kurt Flasch, Jan Bernd Elpert, Donald Duclow, Burkhard Mojsisch y Oscar Federico Bauchwitz, entre otros.

La reciente aparición de la obra *Los múltiples nombres del Dios innombrable. Una aproximación a la metafísica de Nicolás de Cusa desde la perspectiva de sus nombres divinos* (2013), de Catalina María Cubillos Muñoz, no solo viene a integrar la bibliografía existente sobre el tema, sino también a ofrecer nuevos y fecundos

elementos para la comprensión de un tópico medular en la filosofía cusana.

Su investigación se articula en dos grandes partes. En la primera de ellas, bajo el título “Los múltiples nombres del dios innombrable”, Cubillos Muñoz, conforme ella misma lo advierte en la Introducción: “se ocupa sucesivamente del conocimiento en Nicolás de Cusa, su teodicea de carácter místico y su examen de los nombres divinos, para concentrarse finalmente en aquellas denominaciones que encarnan de modo paradigmático su original teodicea” (p.23). Analiza así, en el primer capítulo, los presupuestos de la teodicea cusánica, tanto desde el punto de vista metafísico, al abordar el estudio de la unidad coincidencial de lo infinito –en tanto principio rector del pensamiento cusano– como desde el punto de vista gnoseológico, al tratar el examen de las diversas fuerzas o potencias de conocimiento de la mente humana (*humana mens*).

A partir de ello, en el segundo capítulo evalúa los diversos sentidos del concepto de “teología” en la obra cusana. Repasa así la posición del Cusano respecto de la teología afirmativa, la teología negativa y la teología “superlativa” o mística. Luego aborda las peculiaridades de la teología en Nicolás de Cusa a la luz del camino de la *docta ignorantia*; se refiere así a una teología “hiperfática” o de la trascendencia, una teología sermocinal o del presupuesto y una teología matemática.

Con estos elementos aborda, en el tercer capítulo de esta primera parte, el problema del nombre de Dios. Repone el tratamiento medieval del problema a la vez que presenta la teoría cusana de los nombres divinos. En esto, trata la cuestión acerca del nombre propio de Dios conforme a la tradición, la evaluación cusana de los nombres ofrecidos por la tradición, la legitimidad de la nominación de lo divino y el fundamento de dicha legitimidad toda vez que los nombres resultan explicaciones (*explicationes*) del nombre natural absoluto. Esto le permite abordar

una consideración sobre los nombres bajo el título “Todos los nombres y ninguno”. Estudia allí mismo la procedencia de los nombres como imposiciones a partir de un movimiento de la razón (*ratio*). Esto le permite presentar la distinción siempre necesaria en el examen del problema del conocimiento entre *ratio* e *intellectus* con el fin de mostrar que, si bien los nombres son impuestos a partir de un movimiento de la razón, son expresiones múltiples de un natural deseo intelectual.

Finalmente, cierra esta primera parte de su investigación con un cuarto capítulo destinado a lo que da en llamar “la teoría constructiva” de los nombres divinos del Cusano. Presenta en él las múltiples denominaciones de Dios y, a partir de ello, una distinción en los nombres empleados por el Cusano entre “denominaciones formalmente impropias”, dentro de las cuales se encuentran los nombres alegórico-metafóricos, las formulaciones trinitarias y las denominaciones tradicionales no tematizadas, en cuanto nombres divinos, y los “nombres formales idóneos”, entre los cuales se encuentran las formulaciones tradicionales tematizadas formalmente como nombres de Dios y los nombres originales del Cusano: “*maximum*”, “*idem*”, “*possesit*”, “*nonaliud*”, “*posse ipsum*”.

Este último apartado en torno a los nombres originales propuestos por el Cusano abre a la segunda parte de su texto, en la que son presentados “Los nombres enigmáticos de Nicolás de Cusa”. Así evalúa, en el primer capítulo de esta segunda parte, el nombre “*maximum*”, que oficia en la primera gran formulación de su sistema de pensamiento, *De docta ignorantia* (1440), no solo como nombre de lo divino, sino también como la categoría capital de su metafísica.

En el segundo capítulo, la autora se demora en el análisis y la interpretación del nombre enigmático “*idem*”, que el Cusano emplea como “enigma de la unidad infinita” en uno de los opúsculos que compone tras finalizar la redacción de los libros del *De coniecturis*, cuya fecha de redacción sigue siendo aún hoy incierta. Aborda así la presentación del *Dialogus de genesi* (1447). La autora presenta con profundidad y detenimiento el problema que se esconde tras este nuevo nombre enigmático, a saber: la relación entre identidad y diferencia o alteridad.

En el tercer capítulo trata el neologismo “*possesit*” con el cual Nicolás de Cusa nombra lo divino en su *Triologus de possessit* (1460). Atiende en su presentación el problema historiográfico en torno a la relevancia y novedad de las obras cusanas de este período.

No podemos evitar señalar la importancia de este capítulo para la reflexión contemporánea no solo en el ámbito de los estudios cusanos, sino también en la discusión filosófica más reciente en torno a los conceptos de “poder”, “posibilidad” y “potencia”, que, en el caso del Cusano, ponen de manifiesto el carácter dinámico del principio o concepto absoluto.

Avanza luego, en el cuarto capítulo, en la presentación del quizás más especulativo de los nombres enigmáticos cusanos por la complejidad del juego lingüístico que abre. Se demora de este modo en el estudio del tetrálogo *De non aliud* (1462) mostrando el esfuerzo de Nicolás de Cusa al concebir por medio de lo “*non aliud*” el principio primero como la definición lógico-ontológica que define todo y a sí misma. Al realizar esto, trata la unitrinidad del principio y su concepción como principio del ser y del conocer. Por medio de la metáfora de la luz, tan cara a la especulación cusana, aborda la anterioridad del principio a través de la relación ente lo *non aliud* y el *principium* A. Finalmente, retoma el tópico de la inmanencia y trascendencia del principio por medio del enigma de lo *non aliud*.

El quinto capítulo ofrece el tratamiento del último nombre enigmático con el cual el Cusano nombra lo divino en un pequeño y precioso diálogo que compone unos meses antes de morir: el *De apice theoriae* (1464). Por medio del nombre enigmático *posse ipsum*, el Cusano profundiza la noción de “poder” como una orientación filosófica definitiva, al entender de Cubillos Muñoz. Presenta así la definición de la quiddidad de lo absoluto en términos de poder, concebido como el principio sustancial dinámico de todas las cosas. Concluye la presentación de este último nombre enigmático a través de la evolución que Nicolás de Cusa mismo sugiere en el paso del “*possesit*” al “*posse ipsum*” en la consideración del principio como *poder*.

Cierra esta segunda parte con un capítulo final, que lleva paradigmáticamente por título “Continuidades y evolución en la teoría de los nombres”. Allí la autora se enfrenta a uno de los problemas más complejos y discutidos en torno al problema del lenguaje en el pensamiento cusano pues se concentra en la pregunta por la posibilidad de una evolución en la teodicea cusana de los nombres enigmáticos. Busca mostrar, en su examen de una posible evolución en la teoría cusana de los nombres, el “sustrato común a estas cinco formulaciones, analizando su estructura lingüística, gnoseológica y metafísica, y en particular la relación entre Dios y el mundo que significan” (p. 23) como elementos para consolidar su posición.

En virtud del breve bosquejo que acabamos de ofrecer de *Los múltiples nombres del Dios innombrable. Una aproximación a la metafísica de Nicolás de Cusa desde la perspectiva de sus nombres divinos*, no podemos más que celebrar su publicación, felicitar a Catalina

María Cubillos Muñoz por un tan exhaustivo trabajo en torno a uno de los aspectos más interesantes del problema del lenguaje en el pensamiento cusano, *i.e.* el incesante esfuerzo de Nicolás de Cusa por nombrar lo innombrable, e invitar a su lectura y estudio.